# NOCION

## Y EFECTOS PRINCIPALES DEL CRÉDITO.

3.

# DISCURSO

LEIDO EN EL ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

## DOCTOR EN ADMINISTRACION,

POR


## D. Luis Lopez Barthe y Requena.

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID.





MADRID.
IMPRENTA DE MANUEL MINUESA,
calle de Valverde, núm. 5.

1858.

## Excmo. é Ilmo. Sr:

Al examinar la historia de la humanidad, encuéntranse diferencias muy notables en sus distintas épocas, que si bien al principio requirieron para su aparicion un largo trascurso de tiempo, conforme vamos avanzando hácia nuestros dias, necesitan un término mas limitado. Y es porque el hombre sujeto por su naturaleza á la ley del progreso de un modo tal que no puede sustraerse á ella, procura en su afanosa vida alcanzar el mayor grado de perfeccion posible, ideando para esto diversos procedimientos, con ayuda de los cuales cada generacion posterior va avanzando con mayor facilidad y rapidez en semejante camino. Dos órdenes paralelos, espresion de su doble naturaleza, ha seguido y sigue en esta laboriosa marcha. En el primero, que es el órden material, ha llegado á los grandes inventos de los telégrafos eléctricos, máquinas de vapor, caminos de hierro y otros no menos notables; y en el segundo, que es el órden moral, ha alcanzado entre otros de grande consideracion, las instituciones que tienen por objeto el desarrollo del crédito. Pero al paso que los adelantos físicos ó materiales

que por su naturaleza se vén y aun se palpan, generalmente han sido apreciados, chocando apenas para su realizacion, mas que con ligeras preocupaciones; los descubrimientos del órden moral que en vez de manifestarse á los sentidos, se dirigen al espíritu, no obstante ser de mas alta importancia y beneficiosa trascendencia que los anteriores, han sido menos estimados, encontrando en todos épocas, cuando se ha tratado de ponerlos en práctica, una oposicion gigante, no siempre justificable. Esto ha sucedido con las instituciones que acabo de mencionar, conquista de la ciencia en estos últimos tiempos, y por medio de las cuales la Escocia, pais pobre y de suelo ingrato ha llegado á florecer de improviso; los Estados de la América del Norte han formado todo un mundo en el desierto, llegando á un grado tan floreciente, que los paises de Europa á pesar de su mayor antigüedad, aun no han conocido; y por último la Inglaterra ha conseguido ocupar el primer puesto en las naciones. Mas estas instituciones por lo mismo que son tan recientes, no se ha logrado aun que sean suficientemente comprendidas, llegando á ocasionar esta ignorancia desastres y daños de consideracion en ciertos pueblos, que han servido de fundamento á las mas violentas diatrivas por parte de aquellos, que se empeñan, como si esto fuera posible, en que reine el quietismo en las sociedades, y condenan todo adelanto, por útil que sea, sin mas que porque es un progreso. Ved, aquí por qué en el discurso que el cumplimiento de un debér me obliga á pronunciar en este solemne acto, he preferido ocuparme hasta donde los límites de este trabajo lo permitan, de investigar cual sea la nocion, el carácter y los efectos mas principales de eso que en el comercio se llama crédito; pues que del mayor ó menor acierto en tal investigacion dependen únicamente los inmensos bienes que son capaces de producir las instituciones que se ocupan en su desarrollo.

Entre las varias cualidades que dan á conocer al hombre, como un ser sociable por naturaleza, y que le distinguen de los

demas serés animados, cuenta la de no poder bastarse por sí solo en época alguna de su existencia. De aquí, el que constantemente haya necesitado cambiar ó permutar el excedente de los productos obtenidos en la clase de ocupacion, á que segun su gusto y aptitud se dedicára, con las demas producciones que le fuesen necesarias. Mas como en tal situacion llegase á esperimentar grandes dificultades en sus transacciones, porque no era frecuente encontrar otro á quien le sobráran los objetos que él deseaba, y que á su vez tuviera necesidad de sus sobrantes, y aun encontrada esta persona, muchas veces era imposible la permuta por la distinta naturaleza de los productos que se pretendian cambiar; se vió en un estado mas adelantado de civilizacion servirse generalmente en las naciones, para intermedio de los cambios, de una mercancía llamada moneda, que por sus circunstancias particulares que todos conocemos, era siempre admitida en todas las transaciones.

Con la introducion de esta mercancía parecia haberse alcanzado el mayor grado de perfeccion posible, en cuanto á los medios de facilitar la circulacion y los cambios, y haber dado un gran paso las sociedades; porque en efecto, las trabas, de cualquier género que sean, que se interporgan en la facilidad de las convenciones, detienen á la produccion en su marcha siempre progresiva, y como consecuencia aumentan en la sociedad el sufrimiento, interrumpen su bienestar, y retardan el desarrollo de su civilizacion. Sin embargo; mas adelante, cuando con motivo de la mayor poblacion y riqueza, y de la mayor aplicacion del principio de la division del trabajo, aumentó sobremanera la necesidad de los cambios, se observó que era insuficiente la moneda, para verificar todos los que el nuevo estado de cosas reclamaba. Porque cuando la poblacion se estiende, y cuando el movimiento comercial llega á cierta altura, los cambios y transacciones son cada dia mas frecuentes y mas rápidos; y esta misma frecuencia y rapidez se encuentran detenidas é interrumpidas, por la necesidad de acudir

en cada uno de los contratos que se celebren al intermedio de la mercancía moneda, que como tiene en sí un valor intrínseco, no se encuentra facilmente siempre que se desea, puesto que para obtenerla ha de ser preciso entregar su equivalente. Ved, pues, cómo el uso constante del numerario viene á dejar otra vez obstruida la libre, fácil y espedita circulacion de los productos, y paralizada por consiguiente la produccion. Mas no es esto solo: en semejante estado de adelantamiento y desarrollo mercantil, ocurre por necesidad que diversas plazas entablan entre sí relaciones comerciales; ¿y cómo ha de ser posible el fomento y continuacion de estas relaciones, que requieren contínuas y rápidas remesas de numerario de unas ciudades á otras, cuando semejantes remesas son sumamente dificultosas, ya se atienda á la naturaleza de aquella mercancía, ya al estado de las comunicaciones, ya por último á las distancias largas, peligro de los caminos y mil accidentes imprevistos que pueden ocurrir?

Pero aparece el crédito, y todos estos inconvenientes se desvanecen. Los comerciantes verifican entonces sus cambios con la sola mediacion de un simple papel, en que uno de los contratantes se obliga á devolver en una época mas ó menos lejana el valor de lo que al presente recibe, y el camino de la circulacion de los productos queda completamente desembarazado. Ya no son necesarios los trasportes peligrosos é incómodos del numerario; las letras de cambio, una de las diversas manifestaciones del crédito, se encargan de compensar las deudas y los créditos de las distintas plazas, sin necesidad de aquellas difíciles traslaciones. Tampoco hay precision de sacrificar parte del capital, cuando el numerario se hace indispensable para la circulacion, ni los industriales tienen que esperar la venta de sus producciones, para reunir el capital y dar de nuevo comienzo á su trabajo; el crédito se encarga de facilitar los fondos que les son necesarios.

¿Y cual es el agente misterioso que interviene en esos pape-

les comerciales y que opera estos milagros? ¿Es acaso la conformidad de los particulares en recibirlos para intermedio de los cambios de la misma manera que la moneda, dándose por satisfechos en sus pagos, con recibir un papel en vez del numerario que tiene en sí un valor propio? Imposible parece que semejante presuncion haya podido tener lugar, y sin embargo nada es mas cierto. La historia de muchos Bancos viene á atestiguarlo, á la vez que los funestos resultados de la pretension de sustituir en la circulacion el papel á la moneda, producto de aquella teoría. No; no puede un simple papel por grande que sea la autoridad de la persona ó del establecimiento que le emita, sustituir por sí solo al numerario, y reemplazarle totalmente en la circulacion: pretender esto, sería tanto como sostener que en nuestras transacciones preferimos donar nuestras riquezas, en vez de recibir un equivalente; porque á tanto conduce el darse por contento con una simple oja de papel.

¿Qué es, pues, lo que hace que este papel de crédito sea admitido sin dificultad en el comercio? La confianza que se tiene en su reembolso futuro; confianza en virtud de la cual son aceptados sin escrúpulo en los cambios, y llenan en parte las funciones que desempeña la moneda. Esta y no otra es la base en que descansan aquellos papeles; su condicion necesaria. Y tan cierto es que esta confianza la han de llevar consigo cumplidamente todos los documentos de crédito, de cualquier clase que sean, que la mas leve sospecha, la mas insignificante duda sobre ella, basta para desacreditarlos y quitarles, sino toda, parte de su estimacion. Los Bancos públicos que perdieron por motivos que no es del caso enumerar, la confianza que inspiraron en un principio, nos demuestran esta verdad de un modo tan incontestable, que se han visto estrellarse constantemente todos los esfuerzos de los Gobiernos, cuando en semejante situacion se empeñaban en dar curso forzado en la circulacion á los billetes ya desacreditados emitidos por aquellos. ¡Empeño vano, y que nos recuerda el de aquellos gobiernos despóticos de la edad

media que querian remediar la penuria consiguiente á los desórdenes de la córte, con aumentar á la moneda el valor nominal! Así pues, en último resultado, en su espresion mas simple, no se vé en el crédito mas que un mero anticipo de cualquier capital, que lleva en sí necesaria é indispensablemente la esperanza fundada de su devolucion en una época mas ó menos próxima.

Mas si de una manera tan clara y sencilla se nos presenta este agente, cuando consideramos su naturaleza, su nocion fundamental, otro tanto difícil y espinoso se nos manifiesta cuando se trata de analizar sus consecuencias, de examinarle en su desarrollo. La generalidad de los economistas, aun los mas distinguidos y que gozan de mayor reputacion en este ramo del sáber, conformes siempre en la nocion del crédito, conformes en no ver en él mas que un simple anticipo, cuando han descendido á estudiar sus resultados, se han encontrado en lamentable desacuerdo. Sin pretender sin embargo, que acierte en mis doctrinas, habeis de permitirme que ocupe vuestra atencion en esponer las opiniones á mi ver mas razonables en este punto, concluyendo á la vez de desembolver la teoría que me he propuesto presentaros.

Pareceria á primera vista que los resultados del crédito son nulos, en atencion á que cuando una persona anticipa á otra sus riquezas, si bien es verdad que por este medio adquiere la industria un capital que necesita para el trabajo, y que por consiguiente puede aquel ser utilizado en la produccion; en cambio el que le anticipa, como se vé privado de él, queda á su vez sin poderle hacer productivo; de modo, que viene á suceder que lo que por un lado se gana, llega á perderse por otro. Gana la industria el empleo que hace el deudor del capital anticipado, pero pierde al propio tiempo el que pudiera darle al mismo el acreedor. Mas considerando atentamente la nocion que acabamos de dar del crédito; veremos cuan inexacto es este razonamiento. ¿No hemos visto que el crédito descansa en la confianza

del reembolso? y si esto es cierto, ¿habrémos de decir que el prestamista queda privado del uso de las riquezas que anticipa, cuando tiene en su poder un documento en que se le promete la devolucion en época futura, y el que facilmente puede ceder antes del cumplimiento del contrato en cambio de otros capitales reales, reuniendo como reune aquel documento la confianza de que se hará efectivo á su vencimiento? ¿Y esta tercera persona á quien se le endosa, no puede á su vez cederle tambien á otra? ¿No: no es pues exacto que el que anticipa un capital se vea privado de él; puesto que le queda un título con el que facilmente puede volverle á recuperar, endosándole á un tercero. De aquí que cuando merced á una mayor estension en las operaciones del comercio, ha sido mas necesario recurrir con frecuencia al uso del crédito, se ha visto á personas privadas constituirse en intermediarias de los prestamistas y trabajadores, á fin de hacer mas fácil su dispensacion, recibiendo de los primeros sus capitales, y entregándolos á los segundos en cambio de su papel, que ellos mas conocedores de las necesidades del mercado, colocaban con facilidad; y mas adelante en nuestros tiempos se ha visto constituirse sociedades de consideracion, para ejercer este comercio llamado de banca, ofreciendo sobre los particulares que le practicaban, las ventajas de una mayor confianza á los ojos del público, y la de colocar el papel de crédito en la circulacion con mucha mas facilidad, dispensándole de la necesidad del endoso y haciéndole reembolsable á voluntad de su tenedor.

Facilmente deduciremos en vista de todo esto, que además de las ventajas que lleva consigo la aparicion del crédito, desterrando los inconvenientes que ofrece el numerario en la circulacion, y dejando libre su camino, debe producir otros no menos importantes, y así es con efecto. Entre ellos se presenta desde luego una economía en el empleo del numerario; economía que es bastante considerable, y que tiene su esplicacion en que los comerciantes preferirán valerse de los títulos de crédito

en muchas operaciones, aunque les sea asequible practicarlas con el numerario, por no usar de este pesado metal en operaciones vastas y repetidas; y en que por otra parte, no necesitan ya como antes, tener en sus cajas una grande reserva en numerario, para los gastos imprevistos y estraordinarios que les puedan ocurrir. Resultado de grande importancia para la sociedad en todos conceptos, si se considera que á mas de la gran facilidad y comodidad en los pagos, esta gran porcion de numerario ya inútil en el pais, y que ningun interés producia, ocupado tan solo en ser intermedio de los cambios, vendrá ahora á convertirse en máquinas, caminos y toda clase de capitales, que aumentarán la suma de la produccion del pais.

Formaríamos sin embargo una idea algo mezquina del papel que el crédito desempeña, si creyéramos limitada su influencia únicamente á lo que llevamos espuesto; porque por muy importantes que sean, como efectivamente lo son, la celeridad en los cambios y la conversion en capitales reproductivos de una masa considerable del numerario circulante, es todavia tan elevada su mision, que ha llegado á ocupar en la obra de la produccion el primer puesto despues del capital y del trabajo.

Con efecto; si necesario es para aquella, como es bien sabido de todos, la reunion de estos dos elementos que acabamos de mencionar, de tal modo que por falta del primero ó sea del capital, se ve con frecuencia paralizado el trabajo y sin empleo por tanto las fuerzas productivas de la nacion, ¿cuál no será el aprecio que debamos dispensar al que se encargue no solo de tener constantemente reunidos estos dos elementos necesarios de la produccion, si que tambien de hacer que sus resultados sean mas fecundos? Pues he aquí, la grande obra que el crédito se encarga de realizar. Donde tiene su asiento, no existen depósitos considerables de riquezas, cuya custodia cause pesares á su dueño; tampoco riquezas inertes esperando ocasion de ser colocadas; ni capitales de clase alguna improduc-

tivos y ociosos: todos con la intervencion de este agente han pasado á fecundar el trabajo con provecho general. Al propio tiempo los fabricantes no tienen que aguardar la venta de sus productos, á fin de emplear su importe en adquirir las primeras materias indispensables para continuar en su fabricacion; por medio del crédito le son fiadas, y su trabajo reproductor no sufre interrupcion.

Aquí es donde este agente se manifiesta en toda su importancia, y donde puede decirse que aparece como la mas rica conquista de las sociedades modernas: porque él ha abierto las puertas de la produccion y fomento de las riquezas á los que se hallan desprovistos de capitales reales, proporcionando la facultad de adquirír los que son necesarios para la produccion, á todos los que por su aptitud se les cree capaces de utilizarlos con su trabajo, y por su moralidad ofrecen la garantía de un reembolso futuro. En una palabra, el crédito á la vez que fomenta la produccion, eleva á la altura y rango que es debido al capital moral, dándole una estimacion que antes no conocia.

Mas tengamos en cuenta cómo se verifica este fenómeno de la multiplicacion de los productos por medio del frecuente uso del agente de que nos ocupamos, no vayamos á creer, como por algunos se ha sostenido, que este aumento proviene, de que los títulos de crédito son por sí solos nuevos capitales, que vienen á acrecentar el número de los ya existentes. No: el número de los capitales es el mismo que antes; pero con esta intervencion del crédito han variado sus condiciones; los ociosos han buscado ocupacion; los activos han redoblado su actividad; y esta facilidad con que han sido movilizados, esta ocupacion constante y no interrumpida en que han sido empleados, y que han adquirido merced al uso del crédito, es la que ha dado por resultado en la produccion una cifra mayor. De esta manera se esplica, cómo en un pais donde reina el crédito, los comerciantes pueden verificar en un tiempo dado, hasta

diez veces mas negocios, que los que antes hacian por sí solos, sin el auxilio de aquel agente: no se dirá por esto que su capital se hizo diez veces mayor de lo que era, pues que no existió semejante aumento; lo que sí se dirá, y esto efectivamente es lo cierto, es que con la ayuda del crédito pudo renovarle durante aquel tiempo por diez veces, y sacarle por tanto diez veces los beneficios que anteriormente rendia. No multiplica, pues, el crédito los capitales: es tan solo un agente de muchísima importancia y necesidad hoy dia en las naciones mas adelantadas, y que contribuye indirectamente por la union del trabajo y del capital al aumento de la produccion.

Pero poco adelantaría la sociedad con este aumento considerable de renta, si toda ella fuese consumida inconsideradamente casi en el momento de nacer. Es necesario al mismo tiempo que se consuma lo indispensable para la conservacion y desarrollo de las fuerzas productivas, reservar una porcion mas ó menos importante de las producciones obtenidas, que acumulándose á los capitales los venga á hacer capaces de mayores rendimientos. Es decir, es indispensable ahorrar; porque con el buen uso del crédito se podrá llegar, como acabamos de ver á mayores utilidades; pero despues de haber acudido á él, si todo lo producido se consume, la riqueza permanecerá estacionaria; y como las necesidades y la poblacion aumentan, por abundante que sea la produccion, llegará un dia en que apenas baste para cubrir lo mas necesario. Este es el motivo, como dice muy bien un distinguido economista, porqué á pesar de los muchos ejemplos de disipacion y de prodigalidad que se notan con frecuencia, se ve constantemente á la masa general de la sociedad, animada de un espíritu de prevision y de órden que la induce á reservar alguna cosa al presente, para aprovecharla en el porvenir. Mas este espíritu de prevision, cuya importancia es bien conocida, tiene en contra suya tales obstáculos, que casi puede decirse que

hacen insignificantes sus efectos. «Los propietarios, las personas que viven de sus rentas ó de sus salarios, dice un célebre economista, no pueden colocar útilmente un capital, sino en tanto que es de alguna consideracion. Por este motivo, muchos ahorros que hubieran podido ser consumidos reproductivamente y haber acrecentado los capitales particulares, y por consecuencia la masa del capital nacional, se ven consumidos improductivamente.»

Pues bien: otras de las principales funciones que se encarga de realizar el crédito, es la de remover estos obstáculos, dando lugar á que los particulares y las asociaciones constituidas legalmente recojan estas pequeñas economías que sin empleo son improductivas, y corren el peligro de consumirse. De este modo se forman grandes capitales, se pone en disposicion á estos pequeños ahorros de ser colocados reproductivamente, el espíritu de órden y de economía prevalece, y cada cual procura evitar los consumos de todo punto innecesarios, seguro de que ha de encontrar donde hacer útiles estas reservas. Solo en este sentido, pudiera sostenerse que el crédito multiplica los capitales.

Tal es en resúmen el desaliñado cuadro de los mas importantes beneficios de que es susceptible este agente de la produccion; aun pudieramos estendernos en el exámen de otros, que como consecuencia de los ya espuestos, harian aquel mas acabado. Mas ya que á la índole de este trabajo no es dada tanta estension, creo al menos conveniente hacer notar cuán lejos hemos estado del parecer de aquellos, que ven en el crédito una fuente inagotable de riqueza, fundados en el principio erróneo de que multiplica por sí solo los capitales; y de los que solo le atribuyen resultados de escasa importancia, por no comprender sus fenomenos. Nuestra adhesion sin embargo á su civilizadora y bienhechora influencia no nos impide confesar que este nuevo y poderoso motor de la riqueza, que tanta felicidad y bienestar ha llevado al seno de algunas naciones, presenta

en su historia las páginas mas tristes y desconsoladoras. El ha sido causa de grandes y graves perturbaciones económicas de todo género: él ha ocasionado la imprudente desaparicion de grandes sumas de numerario; él ha dado orígen á espantosas crísis en el comercio; él por último ha llegado á alimentar el agio, y aun á contribuir al fomento de la inmoralidad pública. Condicion es del hombre que todas sus obras por santas y provechosas que sean, le sirvan no obstante de ocasion para males y daños, cuando en vez de ser dirigidas por un recto y prudente uso, lo son al contrario por el abuso. Por eso la institucion á cuyo exámen nos hemos dedicado, ha originado á veces tantos desastres. ¿Pero se habrá de renunciar por estos peligros á los inmensos bienes que son capaces de producir, mucho mas cuando el estado actual de la industria le hace ya absolutamente indispensable? ¿Cuándo, repetiré aquí con un escritor ilustre, se ha ocurrido á nadie el cerrar el mar á los navegantes, por el temor de los escollos de que está sembrado, y de los naufragios de que cada dia es teatro? Estúdiese, pues, la verdadera naturaleza y esplicacion propia del crédito; foméntese la civilizacion y la moralidad, para asegurar la base en que descansa; moralidad que tanto impulso da y recibe de las instituciones de crédito como hechos concausales; que esto es lo que cumple á una Administracion acertada. Así, y solo por estos medio s, pueden salvarse sus escollos, evitar los naufragios, y alcanzar sus mágicos y portentosos efectos.

*Madrid Febrero de 1858.*

Luis Lopez Barthe y Requena.